



**MATEUSZ LASZCZKOWSKI  
y MADELEINE REEVES (EDS.)**

*AFFECTIVE STATES.*

*Entanglements, Suspensions, Suspensions*

**NUEVA YORK:** Berghahn Books

**AÑO:** 2017

**ISBN:** 978-17-8533-718-5

**PÁGINAS:** 148

**ADRIÁN ESPADA BENITO / UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID**

## Reseña

¿Qué lugar ocupan los *afectos* en el establecimiento y reproducción de un orden social? A la hora de analizar las formas de poder estatales, ¿suponen estos una «magnitud despreciable» o, más bien al contrario, han de ser considerados como un factor esencial en su comprensión? Estas son las dos problemáticas que atraviesan de lleno *Affective States. Entanglements, Suspensions, Suspensions*, libro recientemente publicado por Berghahn Books y editado por Mateusz Laszczkowski y Madeleine Reeves. En él, los esfuerzos de los autores están volcados en tratar de responder, desde una perspectiva antropológica y apoyándose en materiales etnográficos, a la primera pregunta. Para llevar esto a efecto partirán, desde el comienzo, de una toma de posición por la última opción de la segunda pregunta, es decir, partirán de la consideración de los afectos como un elemento *fundamental* en la comprensión de las dinámicas políticas y, en especial, en la reproducción de los Estados.

La pregunta teórica por los afectos tiene múltiples antecedentes y se podría decir, trazando una genealogía de muy grueso rasgo, que desde las primeras escuelas filosóficas de la antigüedad —sirva como ejemplo la tradición estoica o epicúrea (Foucault, 2015; Hadot, 2006)— la elaboración conceptual sobre los afectos ya estaba activa. Sin perderse de vista la cuestión durante la Edad Media es, sin embargo, en la transición hacia la modernidad (siglos XV al XVII) donde se establecen las fuentes teóricas de los

desarrollos posteriores: no podríamos olvidar, en este sentido, a autores como Maquiavelo, Descartes (con su *Tratado de las pasiones del alma*) o Espinosa. Las elaboraciones de este último en torno a los afectos podrían ser consideradas como un sustrato esencial de los desarrollos modernos —también de los más recientes— de esta temática en campos como la sociología, la psicología o la filosofía. Sin embargo, como antecedentes cronológicamente más próximos, en el ámbito de la filosofía, del libro que reseñamos (citados además todos ellos a lo largo del mismo), encontraríamos los trabajos de Gilles Deleuze y Félix Guattari, Michel Foucault, Hannah Arendt o Giorgio Agamben. En el campo de las ciencias sociales contemporáneas, la preocupación por el papel de los afectos en la reproducción social es también observable en autores como Pierre Bourdieu —por ejemplo, en *La dominación masculina* (2005: 55)— o, también, en los trabajos de reciente publicación en castellano de Frédéric Lordon<sup>1</sup>, quien, recogiendo el hilo espinosista, propone el desarrollo de un «estructuralismo de las pasiones» y concibe a la política como *ars affectandi* (2017).

La obra que aquí reseñamos surge, sin embargo, de los encuentros realizados en 2011 en Montreal bajo el marco de unas conferencias tituladas «Between Thrill and Disillusion: Ethnography and the Affective Life of the State», organizadas por la American Anthropological Association. En este sentido, como referencias más constantes e inmediatas de este *affective turn* de la teoría cultural, presentes en esta obra y alrededor de las cuales se podrían situar sus integrantes, encontraríamos a Patricia Clough y Jean Halley —en trabajos como *The Affective Turn: Theorizing the Social* (2007)—, a Yael Navaro-Yasin —con sus desarrollos en torno a la *affective geography* (2012: 129)—, a Begoña Aretxaga (2005) o, finalmente, a Brian Massumi (2002). Asimismo, este trabajo no deja de ser, como Laszczkowski y Reeves indican, un desarrollo o revisión de las aproximaciones anteriormente realizadas a la cuestión de los afectos desde la antropología de las emociones (Lutz y Abu-Lughod, 1990; Lutz y White, 1986).

Con respecto a problemáticas políticas tan actuales como la migración, el espionaje, el activismo político digital o las transiciones a la democracia de los Estados en contextos posbélicos, *Affective States* supone una aportación teórica interesante y rica. Compensando aquellas aproximaciones a las dinámicas estatales que se concentrarían exclusivamente en los elementos burocráticos y objetivos de los procesos históricopolíticos de transformación estatal, esta obra sitúa en el centro de la cuestión la experiencia subjetiva de los mismos, a través de una aproximación a su vivencia afectiva por los agentes sociales implicados en ellos. Esto tiene

---

1. Me refero a *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza* (2015) y a *Los afectos de la política* (2017).

como efecto esencial recordarnos la dimensión vivencial de los procesos sociales, sin por ello olvidarse de los factores supraindividuales que constituyen las dinámicas en las que los sujetos están inmersos y por las que se ven afectados. Por ello, los afectos son aquí considerados, en términos generales, como una materia articuladora fundamental —y no como un residuo o epifenómeno— de lo social y lo político: «*we contend that an attentiveness to the visceral, pre-linguistic, unsettled moments of intensity (to ‘affect’, as we are defining it here) does not entail a displacement of considerations of history or of power and inequality*» (p. 8, destacado mío). Esta obra busca, entonces, atender a la constitución histórica de los afectos de los sujetos y a la predominancia, regularidad e intensidad que ciertas composiciones afectivas tienen en determinadas formaciones sociales (como la paranoia, la ansiedad o el miedo en contextos posbélicos o en regímenes dictatoriales).

Esta obra está compuesta, en términos formales, por siete capítulos (antecedidos por una introducción, y cerrados por un epílogo, de Mateusz Laszczkowski y Madeleine Reeves), en los que los autores desarrollan sus análisis de la relación entre el Estado y los afectos desde diferentes problemáticas políticas abordadas a través de materiales empíricos específicos. Dos de estos capítulos (el segundo y el tercero) toman como foco de atención la cuestión del espionaje, concebido como mecanismo de control a través del cual los Estados (el de Eritrea y el de Uzbekistán, en este caso) logran inhibir las actividades opositoras (mediante la producción de miedos y angustias en los sujetos disidentes), así como activar disposiciones paranoicas<sup>2</sup> en los sujetos (a través de las cuales todos resultan ser sospechosos y susceptibles de acusación de espionaje): cultivo de la confusión y la impotencia que tiene como efecto la paralización y la disgregación de las relaciones sociales de confianza y ayuda mutua, necesarias para una organización colectiva de la resistencia frente a la represión estatal.

Otros capítulos nos muestran formas estatales alternativas de afectación de los sujetos mediante las cuales los Estados garantizan su permanencia. En este caso, la atención se centra en la producción de vínculos afectivos distintos con el Estado (basados en la esperanza, la confianza o el amor), en el establecimiento de disposiciones subjetivas y la estimulación de inversiones emocionales a través de las cuales la recurrencia de los individuos queda ligada a, y se produce por medio de, la reproducción misma de los intereses y estrategias del Estado: este es el caso de las reclamaciones de restitución de tierras en la transición a la democracia sudafricana.

---

2. «*The affect of fear and paranoia created by interaction between citizens and real or imagined agents of the state follows them even into exile or refuge, far beyond the state’s physical borders*» (p. 62).

cana (capítulo cuarto), del ascenso al poder de la izquierda en el Salvador tras treinta años de gobierno neoliberal<sup>3</sup> (capítulo sexto) o del establecimiento —a través de una costosa inversión en dispositivos propagandísticos y «pedagógicos» por parte del Estado chino— de una vinculación paterno-filial de intenso arraigo emocional en los sujetos, por medio de cuyas «metáforas» (encarnadas y vividas, finalmente) el Estado chino tiende a ser *sentido* como una familia, y la relación con los representantes del poder a ser *imaginada* bajo esquemas paternalistas (capítulo quinto).

Me gustaría señalar ahora, antes de finalizar esta reseña, dos aspectos que me parece que, en cierto modo, debilitan esta —por otro lado, muy estimulante— aproximación antropológica a la dimensión afectiva de las relaciones entre los agentes sociales y las formaciones estatales.

En primer lugar, creo que una aproximación que busque desentrañar las complejidades de las relaciones que se establecen entre el Estado y los sujetos, a través del análisis de mecanismos y dinámicas de gobernación afectiva, necesitaría —o, al menos, se vería muy beneficiada— de un trabajo etnográfico de más «largo recorrido» —por recuperar la expresión de Alban Bensa (2008)— y de una mayor complejización analítica. Es decir, si bien parece que en esta obra la preocupación teórica está perfectamente justificada (en la medida en que entendemos que la atención a la dimensión subjetiva no es soslayable —sino *obligada*— en la investigación de las ciencias sociales), en lo que respecta al desarrollo metodológico y conceptual la falta de una mayor elaboración y reflexión se hace notar. Pues si bien en todos los capítulos encontramos aportaciones empíricas (de agradecida diversidad temática), el desarrollo de reflexiones en torno a su construcción, registro o articulación conceptual más bien brilla por su ausencia (y, cuando se piensa en torno a las dificultades de la investigación de los afectos a través de la etnografía, la extensión de tales reflexiones resulta demasiado breve y poco elaborada).

En segundo lugar, parece que la obra ganaría en solidez y capacidad comprensiva si se tratara de definir con mayor claridad (en el sentido de unificar los criterios de definición y análisis) lo que se entiende por *afectos* (los cuales tienden a ser distinguidos de los *sentimientos* y *emociones*, siendo concebidos como material indefinido de intensidades sobre el que se produce una articulación por parte del sujeto, que los «formaliza» —en forma justamente de sentimientos y emociones— a través de categorías

---

3. «*The FMLN's electoral victory had no precedent in a country ruled by military dictatorships and elite governments throughout the twentieth century*» (p. 102). El FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) es un partido de corte marxista-leninista salvadoreño, principal opositor desde 1989 de los partidos de la derecha, en especial del anticomunista y pro-élite Alianza Republicana Nacionalista (Arena).

propias de su contexto social) y por *Estado* (pues este es concebido, a veces, como ficción o creencia mantenida conjuntamente por los sujetos y, otras veces, como algo que va más allá de la ficción o imaginación subjetiva, pero que no consta de unidad, salvo como una trama múltiple de prácticas y procesos, como una red de mecanismos institucionales a través de los cuales se mantiene un orden social y político). Cierto es que proliferan los intentos de definición de ambos conceptos, pero el problema es que, justamente, tal proliferación no parece avanzar hacia una sistematización teórica unificada respecto de estas cuestiones, lo que daría mayor estabilidad y potencia a las aproximaciones analíticas.

A mi juicio, estos elementos que he señalado no hacen menos interesante la lectura de *Affective States*, sino todo lo contrario. Lo interesante de esta obra no es tanto su carácter sistemático (para lo cual tampoco creo que esté pensada, ciertamente), sino que su interés lo adquiere en tanto que reclamación teórica y propuesta de trabajo, esto es, por su capacidad para dirigir nuestra mirada a la dimensión afectiva de los procesos sociales y, a través de los análisis que se realizan en ella, por ayudarnos —e incitarnos— a comprender, ya no solo cómo se producen los procesos históricos, sino también cómo estos son experimentados por quienes están inmersos en ellos (y aquí *experiencia* «se dice de muchas maneras»: tantas como sujetos).

En este sentido, la lectura de *Affective States* es imprescindible tanto como aporte teórico (elaborado desde una perspectiva antropológica actual, basada en materiales etnográficos contemporáneos y multisituados) para quienes estén interesados en pensar desde las ciencias sociales y, en especial desde la antropología, sobre la *afectividad social de los sujetos*, como para quienes quieran acercarse a procesos políticos contemporáneos (inmigración, espionaje, procesos electorales, actividad política en la red, diáspora, etc.) desde una aproximación cuyos esfuerzos estén volcados, justamente, en dar cuenta de la dimensión *encarnada y vivida* de los mismos, siendo esta la única forma desde la que se puede comprender lo que estos procesos *significan* para los sujetos. Es decir, atendiendo a cómo los sujetos se ven afectados por ellos desde la singularidad de su experiencia de los mismos como agentes sociales.

## Referencias

- Aretxaga, B. (2005). *States of Terror: Begoña Aretxaga's Essays*. Reno (NV): Center for Basque Studies.
- Bensa, A. (2008). Père de Pwädé. Retour sur une ethnologie au long cours. En *Les politiques de l'enquête. Épreuves ethnographiques*. D. Fassin y A. Bensa, Dirs. Paris: La Découverte.

- Bourdieu, P. (2005). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Clough, P. y Halley, J. (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Durham (NC): Duke University Press.
- Descartes, R. (2005). *Las pasiones del alma*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (2015). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Siruela.
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lordon, F. (2017). *Los afectos de la poética*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Lutz, C. y Abu-Lughod, L. (1990). *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lutz, C. y White, G.M. (1986). The Anthropology of Emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15: 405-436.
- Massumi, B. (1995). The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*, 31: 83-109.
- Navaro-Yasin, Y. (2012). *The Make-Believe Space: Affective Geography in a Postwar Polity*. Durham (NC): Duke University Press.